

DE LA INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA DEL SEMINARIO  
DE INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA FÍSICA,  
A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ANTROPOLOGÍA FÍSICA  
CRÍTICA EN LA ENAH

Josefina Ramírez Velázquez

*Posgrado de Antropología Física,  
Escuela Nacional de Antropología e Historia*

*Dedicado a mis compañeros del SIAF*

RESUMEN

En los años 70, la participación activa y convencida de un grupo de doctrinarios profesores y de alumnos ávidos de construir una nueva realidad contribuyó a la existencia del Seminario de Investigación en Antropología Física (SIAF) en la Escuela Nacional de Antropología e Historia en México y a la reformulación de su objeto de estudio. De ahí abrevamos muchos. En mi caso he intentado darle continuidad a ese propósito, proveyéndole un lugar importante de creación conceptual y de constitución teórica y recuperando la propuesta de una antropología comprometida, pero también reconociendo la importancia de ver sus contribuciones y sus omisiones. En este trabajo se hace un recuento de escenarios y nociones, desde los cuales se advirtió la trascendencia de pensar al hombre y su cuerpo como sujeto histórico social y el imperativo de analizarlo desde una perspectiva de clase, pero trata de ir más allá al exponer el reto de constituir nuevas formulaciones para entenderlo como productor de sentido, efectivamente constreñido en redes de poder y dominación desde las cuales lo social y lo cultural son fundamentales. Esta ruta de reflexión-construcción puede conducir a una nueva línea de pensamiento que configure la antropología física crítica a partir de la revisión ontológica y epistémica de sus principales supuestos. Convencida de esto último, expongo algunos elementos para abordar al cuerpo como un campo perceptual que se construye social y culturalmente. Y a la cultura como productora de salud, como determinante

de enfermedad y como modeladora de la experiencia a la que modifica y le adjudica sentido y significación.

PALABRAS CLAVE: SIAF, antropología física crítica, sujeto histórico-social, cuerpo y cultura.

### ABSTRACT

In the 70s the active and convinced participation of a group of doctrinaire teachers and students eager to build a new reality, contributed to the existence of the Research Seminar in Physical Anthropology (SIAF) at the National School of Anthropology and History in Mexico, and to the reformulation of its subject matter. Hence many watered. In my case I tried to give continuity to this purpose by providing an important place for conceptual creation and theoretical constitution, and a recovering the statement of an engaged anthropology, but also recognizing the importance of seeing their contributions and omissions. This paper recounts scenes and notions, from which it was noted the importance of thinking the man and his body as social historical subject and the imperative to analyze it from a class perspective, but tries to go beyond by exposing the challenge of establishing new formulations to understand it as a producer of meaning, effectively constrained to networks of power and domination from which the social and cultural aspects play an important role. This reflection-construction route may lead to a new line of thought that set the critical physical anthropology from the ontological and epistemological review of its main assumptions. Convinced of the latter, I discuss some elements that I have been working on to address the body as a perceptual field that is socially and culturally constructed, and culture as a producer of health, such as disease and as a determinant of experience modified by it and to which ascribes meaning and significance.

KEYWORDS: SIAF, physical anthropology critical, historical and social subject, body and culture.

### INTRODUCCIÓN

Uno de los propósitos centrales para iniciar este trabajo está sin duda en la permanente reflexión que como científicos debemos hacer sobre lo que venimos proponiendo. En este sentido, volver a preguntarnos qué fue del Seminario de Investigación en Antropología Física (SIAF) y qué logró tiene el interés de reconocer que sus ideas germinales están presentes en las nuevas formulaciones que orientan mi quehacer, pero que éstas

no son sólo importantes por la profunda huella que dejan, sino que es preciso analizarlas críticamente a la luz de sus potenciales aportes y sus limitaciones, tomando en cuenta sus circunstancias, advirtiendo que todo conocimiento es un producto histórico, social y cultural. Considero que este marco me posibilita trazar algunos elementos para una antropología física crítica que reconozca cuáles son sus orígenes, pero sobre todo hacia dónde va.

Pero pensar y escribir sobre estos temas implica necesariamente reconstruir, desde una particular reflexión, la historia o el trayecto académico que hemos seguido para hablar hoy sobre lo que pensamos que podemos hacer frente a la realidad convulsionada de nuestro país. Reto que sin duda implica iniciar un trabajo reflexivo de tono epistemológico o, para decirlo en palabras simples, un trabajo que implique pensar en cómo hemos hecho (en mi caso) antropología física y para qué. Más allá de que esta tarea se vea como un relato autobiográfico, con toda la problemática que ello implica, ya discutida por Bourdieu, concuerdo con Lahire que:

Hablar de sí y de su pasado, es hablar de las personas o grupos que se han frecuentado, de las instituciones por las que se ha pasado y que han dejado marcas subjetivas: en lo más personal se lee lo más impersonal, en lo más individual lo más colectivo (Lahire 2009: 5-6)

Por añadidura diría que si bien una reflexión sobre nuestro quehacer académico implica una puesta del sí mismo en el terreno del análisis, esta tarea no necesariamente tendría que ser un acto pretencioso, sino más bien debe ser el desafío constante del investigador ante su propio rol de investigador y de su implicación en los procesos de construcción de los datos. En todo caso volver sobre nuestros pasos y sobre las ideas que hemos enarbolado con pasión o en los marcos de lo establecido, exige traducirse, como lo ha apuntado Bourdieu (2006), en una tarea de control epistemológico y de reflexividad que debe ser la impronta de todo proceso de investigación. Esta postura, sin embargo, no es la misma que he tenido desde que me formé como antropóloga física a mediados de la década de 1970.

Estudí Antropología Física porque creí encontrar en este espacio algunas respuestas interesantes a preguntas retóricas, hartamente comunes pero importantes para mí, pues eran tema de mis cavilaciones personales, ya que venía de un colegio de monjas. Me interesaba el milagro de la vida,

concretado en un cuerpo que evoluciona, se transforma y genera de nuevo vida. Por ello la antropología física, que tenía como objeto de estudio intrínseco la variabilidad biológica, podía brindarme el conocimiento necesario para entender dicha transformación del cuerpo a través del tiempo y el espacio.

Hacia 1976, año en que me inscribí en la especialidad de Antropología Física (AF) de la ENAH, el mundo social del país se discutía en las aulas, se inscribía en los pizarrones de entrada a la escuela, cuando aún estaba en el segundo piso del Museo Nacional de Antropología y se peleaba con consignas, exclamadas con entusiasmo saliendo de dicho Museo y caminando por la avenida Reforma hasta el Zócalo. Era imposible entonces obviar lo que pasaba en el mundo y particularmente en el país, en cuanto a transformaciones económicas, políticas y sociales, razón por la cual en el ámbito antropológico se expresaban tendencias y rupturas que dejaron huella en toda la producción intelectual del momento. Diversas ópticas emergían discordantes entre el quehacer tradicional de la antropología y los nuevos fenómenos sociales que requerían de un tratamiento distinto, es decir, otras formas de aprehender esa nueva realidad a investigar.

El rostro social de nuestro país transitaba enérgica aunque paulatinamente a nuevas formas de organización social, que si bien estaban precedidas por otras, en esta ocasión estaban definidas por un proceso acelerado hacia la industrialización, lo cual requería de innovaciones tecnológicas, modernos trazos de ciudades como prometedores polos de desarrollo, crecimiento económico y transformación social; en definitiva, todo un movimiento que originó otros movimientos. Las migraciones del campo a la vida fabril prefiguraron ese nuevo rostro social, amorfo aún, que se sigue transformando hasta la fecha. La emergencia de lo social y lo político en el espacio académico se dejó sentir de nuevo en todas las disciplinas, incluso en aquellas de recia tradición.

En la ENAH, la antropología con su vestido social era la primera en responder a todo “el movimiento”; sin embargo, la antropología física, impenetrable, sólo miraba. En ese entonces, un ir y venir de ideas iban perfilándose poco a poco en posiciones teóricas y en nuevas tendencias.

En la segunda mitad de los setenta, inmersa en un proceso de transición que permeaba toda la producción cultural, la ENAH, y en ella sus diferentes especialidades, concretaban las iniciativas de cambio reorientando los contenidos de los planes de estudio con la perspectiva

de producir antropólogos comprometidos con la realidad social. Esta fue la respuesta a ese oleaje de cambio legitimado por la aspiración creciente de investigadores y estudiantes, de los cuales se escuchaba un eco por los pasillos de la escuela: ¡Queremos hablar de la sociedad!

Los antropólogos de morral, como diría Pierre Clastres (1979), bailotearon con sus zuecos sobre Malinowski y Radcliffe-Brown.<sup>1</sup> Y efectivamente, en México por lo menos, los antropólogos que se decían marxistas, desdeñaron discusiones serias sobre las diferentes tendencias teóricas como el funcionalismo, difusionismo, estructuralismo, avasallados por la emergencia (por primera vez en estos círculos antropológicos) de un nuevo discurso habilitado naturalmente para hablar de la sociedad a través de la historia: el discurso marxista. Pero justo hablar de la sociedad fue la mayor fortaleza del discurso marxista, aunque los términos políticos claramente impuestos en los discursos derivaron en posiciones encontradas.

#### EL SURGIMIENTO DEL SIAF

Desde este marco de lucha por las ideas, la ENAH abrió sus puertas a profesores de otras disciplinas; de esta manera economistas, sociólogos, politólogos, matemáticos y filósofos fueron parte del proceso. En la antropología física de ese momento aprendimos a ver la evolución desde nuevas formulaciones sobre el hombre, la sociedad, la cultura y la historia. En éstas emergían, con un tono rotundo y contestatario, varias ideas que posteriormente fueron tomando forma desde una nueva conceptualización del objeto de estudio de la AF. Por ejemplo, la idea de que la talla baja no puede ser interpretada sólo como un proceso de adaptación y al margen de una mirada crítica sobre el sistema de apropiación de los bienes materiales de subsistencia; o bien, que en los procesos biológicos,

<sup>1</sup> Clastres fue un analista ácido cuando habló de la antropología marxista, tremendamente crítico subrayó que el decir de Godelier y Meillassoux eran puras “payasadas”, y respecto del discurso marxista apuntó: “tal discurso no es científico (es decir preocupado por la verdad) sino puramente ideológico (es decir preocupado por la eficacia política)” (1979: 36). Con esta mención estaré parcialmente de acuerdo, pues considero que toda producción científica es ideológica, sólo que los puristas, como Clastres, en ese momento aún no se daban cuenta de ello, pues su cientificismo en pos de verdades no podía aceptar de ninguna manera las particularidades que advierten la dificultad de construir criterios de verdad, universales y absolutos.

como la fecundidad y la fertilidad, están implicadas las relaciones sociales, la economía política y el poder. Estas nociones primarias llevaban claramente implícita una lectura de clase que conducía a intentar explicar la importancia de estudiar los efectos de la organización social sobre los sectores más desposeídos, elementos que no se vislumbraban en las formas de pensar tradicionales de la especialidad.

Sin duda, estas ideas acuñadas en un grupo de estudio denominado Seminario de Investigación de Antropología Física, atrajeron a diversos estudiantes de la generación 1976-1980 de Antropología Física y también de Social, conformando un grupo dinámico liderado por los profesores Raúl Murguía, Ismael Dávila y Federico Dickinson. Juntos, y gracias a esa búsqueda constante de nuevas formas de aprender la antropología física, reconocimos una disciplina que emergía con renovados planteamientos pretendiendo descubrir, enunciar, historizar, comprobar la legalidad específica que rige las relaciones entre la sociedad y lo genético, morfoestructural, fisiológico y psíquico del hombre.<sup>2</sup> Si bien nuestra disciplina ha sido revisada y cuestionada, sobre todo en el ámbito internacional, y poniendo acento en la dimensión metodológica,<sup>3</sup> era la primera vez que surgía, en nuestro país, un movimiento conducido por una mirada crítica en el terreno de la producción del saber teórico y práctico de la disciplina, sin dejar de pensar en la función que tiene como traductora de

<sup>2</sup> Estas ideas escritas en pequeños folletos que circulaban entre el grupo de estudiantes se concretaron en varias de las primeras publicaciones de los Coloquios Juan Comas, que lamentablemente después de la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado no tuvieron continuidad.

<sup>3</sup> Recuérdese la creación de propuestas cuyo interés estaba enfocado sólo en el orden metodológico, afinando los instrumentos de medición, pero sin profundizar en verdaderos cambios en el terreno epistemológico, teórico y conceptual. Tales propuestas fueron conocidas como la “nueva antropología”, y más adelante, conforme se lograba otra revisión, “la más nueva antropología física”. Véase a Washburn (1951) y a Garn (1962). Habrá que precisar, de todas formas, que la antropología biológica anglosajona hacia los años noventa del siglo pasado logró mostrar los resultados de un proceso crítico similar al que apunto en relación con las propuestas del SIAF. Y esto se explica porque el marxismo y las perspectivas de la economía política llegaron de manera tardía a Estados Unidos, precisamente por considerarse un país desarrollado. Sin embargo, es importante no olvidar que numerosos antropólogos hacen investigación en países tercermundistas, y es este contacto el que les impide estar alejados de explicaciones más integrales. En la obra de Goodman y Leatherman (1998) existen resultados de investigación que dan cuenta, en el terreno teórico y empírico, de la desigualdad social como elemento ineludible para la explicación.

la realidad social, económica y política que se inscribe en los cuerpos. Desde este planteamiento se fueron construyendo nuevas interrogantes, nuevas formulaciones teóricas y conceptuales que marcaron distancia con los planteamientos tradicionales que seguían manteniendo los postulados centrales de una disciplina poco crítica que, hasta entonces, sólo alcanzaba a estudiar al hombre en el afán de diferenciarlo por razas y ubicarlo a distancia en la escala zoológica y con una marcada tendencia descriptiva.

#### LA INVESTIGACIÓN COMPROMETIDA

Una de las ideas que más llamó la atención de los estudiantes era la puesta en juego de que los antropólogos deben hacerse en el campo, de modo que era importante que los estudiantes hicieran tempranamente temporadas de campo insertándose en proyectos de investigación. La premisa central era generar antropólogos comprometidos con la realidad social y esto, en términos sencillos, quería decir primero conocer dicha realidad y lograr empatía con los sectores más desprotegidos a fin de comprender que la función del investigador no sólo es producir conocimiento sino colocarse claramente en la sociedad de manera activa. En este sentido, desde una perspectiva marxista la función del investigador no debería ser legitimar el orden social sino cuestionarlo, reconociendo la desigualdad social y por ello atender a las clases dominadas. De ahí la necesidad de comprenderse el sentido del compromiso social, por la lucha popular y hacia el cambio social.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Para muchos antropólogos físicos de ese momento, tales postulados tenían una carga ideológica, por lo cual las nuevas propuestas se ignoraban o se descalificaban, anteponiéndose siempre un discurso a favor del orden establecido y en pos de la ciencia como entidad desprovista de ideología. Para quienes nos convencimos de cuestionar la realidad social, el proceso vivido generó, desde luego, una transformación personal, pues recordando la noción de *intelectual orgánico* de Gramsci (1975), pensar el compromiso con las clases populares o desfavorecidas implicaba, en buena medida, un proceso de desclasamiento, para poder lograr con mayor eficacia la función del intelectual, que era precisamente ser mediador entre los conjuntos sociales y el Estado. Estos elementos eran aprendidos desde una emocionalidad particular, y tal vez una necesidad de empatía con algunos profesores que fueron en su momento luchadores sociales e incluso encarcelados por ello. Pero también con los presos políticos, ante lo cual el propio grupo del SIAF proponía la idea de que sus integrantes impartieran clases de antropología en la cárcel. Lamentablemente esas tareas fueron fugaces.

La importancia de generar antropólogos comprometidos con la realidad social llevaba implícita la idea de que el antropólogo debe “hacerse en el campo”. De ahí surgió además el interés de explicar la fecundidad y fertilidad de la mujer mexicana, iniciando el primer levantamiento en el estado de Chiapas por ser el más pobre.<sup>5</sup>

Al tiempo que el SIAF se convertía en un espacio de producción de datos de primera mano, se impulsaban en las aulas y en diversas reuniones las nuevas formulaciones teóricas inspiradas en el materialismo histórico y la economía política, que pusieron en tela de juicio la estructura teórica y conceptual de la antropología física y la falta de claridad de su objeto de estudio. Para instruir a los alumnos en estas nuevas formulaciones se luchó

<sup>5</sup> El trabajo se realizó con gran entusiasmo por parte de un grupo amplio de estudiantes, pero no tuvo continuidad, y la información obtenida quedó congelada en el tiempo. Hasta donde sé, la tiene bajo su resguardo Federico Dickinson. Pero es posible pensar que de esa primera experiencia de campo, todos los involucrados aprendimos más de lo que pudiésemos haberlo hecho en las aulas. Desde mi perspectiva, la enseñanza más importante de ese momento fue ver las realidades de pobreza y desesperanza marcadas en el cuerpo. Las desigualdades sociales y de género mostradas en diversas pautas culturales, a veces incomprensibles a los ojos de los fuereños. Recuerdo perfectamente que para el proyecto de la fertilidad y fecundidad de la mujer mexicana mi equipo inició en Los Altos de Chiapas. Teníamos que realizar medidas antropométricas a todas las mujeres de las comunidades visitadas. Les decíamos que se quitaran los zapatos (si es que traían) y se pusieran derechitas para poderlas medir. En una ocasión pasó una mujer que creíamos muy mayor, porque estaba totalmente curvada de la espalda, no precisamente jorobada, sino inclinada hacia delante y encogida. En realidad no era tan mayor sino que su condición corporal era el resultado de su trabajo cotidiano, cargando varas, botes de agua, etcétera. Cuando le mencionamos que se pusiera derechita, dijo que no podía. Entre los que estábamos ahí, comentamos que no era posible medirla y recordamos la máxima de que “la antropología física debe trabajar con poblaciones normales”, de modo que esa mujer simplemente no podía ser parte de la muestra y quedó fuera. Éste es uno de los elementos mínimos que posteriormente pude elaborar teóricamente para cuestionar no sólo la noción problemática de “normalidad” sino más bien la necesidad de que como antropólogos empezáramos a tomar en cuenta las importantes premisas de la desigualdad para tratar de explicar los procesos que no pueden ser explicados bajo el rango de “normalidad”, y en éstos desde luego empezaba a visibilizarse la enfermedad y los múltiples padecimientos generados por las deficiencias propias del contexto, la pobreza y la falta de atención médica, entre otras cuestiones, como elementos a problematizar desde nuestra disciplina. Éstos dieron la pauta para pensar en la necesidad de estudiar desde la AF algunas poblaciones caracterizadas a partir de su actividad laboral, y desde esta perspectiva empezar a advertir las implicaciones que tiene el trabajo en la conformación corporal (Ramírez 1991, 1998, 2010).

por incidir en los planes de estudio de la licenciatura. Y esto también fue parte de una transformación en el interior de la disciplina, de tal manera que para entender al hombre en sociedad, se luchó en ese entonces por tener asignaturas como “Teoría de la historia”, optativas como “Análisis del discurso” y “Seminario de lo imaginario”, que no eran otra cosa que un tiempo destinado a dejar volar la imaginación y a intentar estructurar con coherencia las ideas que decantaba nuestra cabeza. Respetando aún todas las obligaciones de la especialidad se abrieron nuevos caminos, exigiendo asignaturas como Etología, Historia de México, Filosofía de la ciencia, Salud pública y Seminario de investigación (entre otras), esta última se convirtió en el primer intento de acercamiento a lo que sería una discusión sobre la teoría, el objeto y el método de la antropología física.<sup>6</sup>

#### BATALLA POR LAS IDEAS

La vida interna de la especialidad libraba una batalla cotidiana entre un discurso que miraba al hombre a través de los calibradores cefálicos y la morfología comparada (pero siempre desde esa limitante perspectiva descriptiva) y ese otro que manifestaba la necesidad de verlo más allá de su cuerpo, es decir, entender que sus posibilidades corporales le hacen tener la capacidad de imaginar, de socializarse, de generar una cultura; en definitiva, lo hacen un ser social y cultural (Ramírez 1991). Evidentemente esta propuesta exigía una toma de posición de los hacedores de la investigación antropofísica, al tiempo que se dirigía a inaugurar una discusión sobre su objeto de estudio

El cuestionamiento sobre el objeto de estudio de la AF puso de manifiesto que si bien el estudio de la variabilidad humana se había hecho tomando en cuenta dos grandes niveles de análisis: el filogenético, para explicar la cercanía o distancia entre la especie humana y el resto de la escala zoológica, y el ontogenético, poniendo atención en los diferentes estadios que comprenden el proceso de crecimiento y desarrollo hasta el envejecimiento, existía escaso interés por tratar de explicar las *causas* y *los procesos* que implicaba la variabilidad humana, ya que sólo se habían

<sup>6</sup> Asignatura que a la fecha se ha llenado de contenidos diversos de acuerdo con lo que cada profesor entiende por la creación de una investigación para efectos de titulación.

desarrollado supuestos que alcanzaban a apuntar al *medio ambiente* y a la *carga genética* transmitida a través de la herencia como posibles factores.

Al visibilizar las *causas y los procesos*, la perspectiva crítica apuntaló la importancia de descubrir, historizar, comprobar la legalidad específica que rige las relaciones entre la sociedad y lo genético, morfoestructural, fisiológico y psíquico del hombre. La ambición teórica estaba en poner a la sociedad de clases en un orden mayor, y a lo biológico (genético, morfoestructural, fisiológico y psíquico) como determinado por aquella (Murguía 1981; Dickinson y Murguía 1982; Dickinson 1983).

Sólo de esa manera se podría empezar a explicar cómo y por qué ocurre la variabilidad humana, alejándonos del eje descriptivo de la diferencia –que implicó la utilización de la métrica, entre otras cosas, para la discriminación y la dominación– y ubicándonos en el eje analítico de la desigualdad social para explicar la conformación corporal, las bajas tallas, la desnutrición y la enfermedad laboral, entre otras condiciones corporales, como producto de la lucha de clases.

Esas ideas puestas en marcha perfilaban algo distinto y ante lo cual debíamos ponernos en otro estadio mental. Entonces teníamos en mente que cuando Marx escribió su contribución a la crítica de la economía política destacó su punto de vista en contraposición a la ideología de la filosofía alemana; y lo que en realidad estaba haciendo, según él, era ajustar cuentas con su conciencia filosófica anterior. En un tono similar, los que integrábamos el SIAF, distanciándonos de los elementos tradicionales aprendidos en la AF y poniendo a prueba las nuevas formulaciones, parafraseábamos a Marx, diciendo: “Como decía Marx, que decía Dante, que decía en la puerta del Infierno, déjese aquí cuanto sea recelo; mátese aquí cuanto sea vileza” (Marx 1859).<sup>7</sup>

Aquellas ideas del SIAF se pusieron a prueba en estudios concretos (Murguía 1981; Sandoval 1983; Murguía *et al.* 1984; Ramírez 1985), incluso por aquellos que no formaban parte del SIAF (Peña 1982, 1984; Sandoval 1982, 1984), en los que se proponía un nuevo *corpus* teórico que pretendía una mirada totalizadora; la distinción del “Hombre” – sujeto/objeto antropológico– para ser aprehendido como sujeto social (Murguía 1981; Dickinson y Murguía 1982; Dickinson 1983), para abordarse en

<sup>7</sup> En realidad ésta era una noción expuesta por Raúl Murguía, pero pronto todos nos apropiamos de ella y la subrayábamos diciendo: “Como decía Raúl, que decía Marx, que decía en la puerta del Infierno...”.

problemáticas de salud de los grupos infantiles (Alonso 1982; Cervera 1982; Lerin 1985) o de grupos de trabajadores (Forastieri y Martínez 1983; Ramírez 1987), agregando para su comprensión nuevos conceptos, como *proceso productivo* y *proceso salud/enfermedad*, o bien, la noción de cuerpo como producto histórico, multideterminado que se va modelando según los procesos sociales (Ramírez 1985) y la incorporación de la noción de resistencia política para resignificarse como resistencia física al estudiar a los cuerpos como fuerza de trabajo (Ramírez 1991). Pero también se sometieron al escrutinio de la comunidad antropofísica, la cual en términos generales respondió titubeante, pero también cuestionó y descalificó, a menudo subrayando que el marxismo hizo mucho daño y que las propuestas eran muy ideologizadas. La peor descalificación hacia nuestro trabajo se parapetó en la noción de que “eso es antropología social”. Una suerte de incompreensión y de crisis identitaria se mostraba desde la antropología social que no había vuelto sus ojos a la biología por una cuestión prejuiciada, éramos vistos tan sólo como “medidores de cuerpos”. Los antropólogos sociales, tal vez no muy convencidos de la manera en que la sociedad y la cultura se inscriben en el cuerpo, hacían bromas y reían cuando decían que los antropólogos físicos íbamos a explicar la relación entre la menarquía y el capitalismo, como si ello en realidad ni tuviese relación y en el último de los casos fuera imposible. Desde mi perspectiva, con esa actitud dejaban ver una cierta incredulidad, al concebir tal vez que ambos factores correspondían a dimensiones distintas. Sin embargo, lo relevante es que nosotros estábamos interesados en articularlas y corrimos el riesgo, tratando de construir una perspectiva histórico-social para explicar la biología humana.<sup>8</sup>

La nueva formulación del objeto de la antropología física, que se apuntó como el “estudio de las relaciones entre la sociedad y el desarrollo humano (genético, fisiológico, morfológico, y psíquico del hombre) determinados por mediaciones de carácter histórico” (Dickinson y Murguía 1982), fue apoyada por dicha perspectiva, definida en el medio como *biosocial*, que teóricamente sonaba pertinente y necesaria pero que en la práctica mostró dificultades para la operativización, dado que la relación

<sup>8</sup> Debido a las claras fronteras disciplinares del momento (sigo hablando de los años 1970-1980), ni aquel espacio dentro de la antropología social, conocido como “etnomedicina” que más adelante se define como antropología médica, ni la etnología ni la física se acercaban para dialogar.

biosocial no se resolvía simplemente con la articulación de agregados, sino con una debida síntesis teórica argumentada, susceptible de generarse al concebir relaciones conceptuales entre problemas (Ramírez 2009).

Tanto la nueva definición de la antropología física como la teorización de algunos trabajos desde el materialismo histórico y la economía política fueron percibidos en el gremio como una sacudida momentánea que pronto pasó, pues en realidad los antropólogos físicos no estábamos preparados para problematizar la biología teniendo como fondo explicativo la realidad social y tampoco teníamos ni la mirada ni la práctica entrenada para describir y analizar la misma biología gradada por clases. Los elementos teóricos y conceptuales con los que se contaba eran pobres y además se enfrentaban cotidianamente con una tradición intelectual que no se preocupaba por la teorización y, en el peor de los casos, no advertía que de manera implícita la práctica antropofísica comulgaba con el paradigma positivista que ha impedido, en buena medida, la comprensión y aceptación de las miradas inclusivas que señalan la importancia de pensar las diversas dimensiones de la realidad implicadas en el desarrollo y conformación del fenómeno humano.

Lamentablemente las ideas del SIAF sólo tuvieron una presencia nodal en el foro más importante de antropólogos físicos (Coloquio Comas) entre 1980 y 1984. Posteriormente, la discusión del objeto de estudio y la perspectiva del materialismo histórico se quedó en pausa, en buena medida por el momento histórico en que se vivía, en el cual se debilitaron fuertemente los espacios sociales, y los grupos de lucha, como los sindicatos, se acallaron. Otra razón central fue que los principales proponentes se fueron del gremio y no hubo más interés en rediscutir los postulados anteriores, aunque es preciso señalar que muchos otros estudiantes de la década de 1980 en adelante mostraron también agudeza en la mirada para dar paso a otras formulaciones (Vera 2002).

Digamos que durante la década de 1980 se generó una catarsis desde la cual se daba permanentemente un proceso de inclusión y exclusión a partir de los discursos y posiciones ante “el qué y para qué investigar”. Es decir, pese al movimiento crítico que he descrito, se mantuvo el discurso hegemónico sobre la pertinencia de explicar la conformación corporal a partir de la antropometría, aunque dicha pertinencia fuera explicada desde diversos ángulos dependiendo de los sujetos considerados para el estudio (niños, mujeres, hombres, distinguidos por su actividad laboral o

por la edad) y de los temas tratados (nutrición, crecimiento y desarrollo, composición corporal, prácticas alimenticias, deporte, enfermedad). El proceso de exclusión se dio en un doble orden: primero, señalando que lo distintivo de la antropología física es la antropometría y osteometría, de tal suerte que existía dificultad para considerar algunos estudios como propiamente antropofísicos cuando carecían del análisis métrico.<sup>9</sup> En otro sentido, la exclusión llevaba a los investigadores a la búsqueda de respuestas a sus diversas inquisiciones, las cuales los condujeron hacia otros espacios disciplinares, alejándose curiosamente del ámbito antropológico de análisis.<sup>10, 11</sup>

#### LA DESINTEGRACIÓN DEL SIAF

El peor escenario para truncar la perspectiva histórico-social en la disciplina sucedió cuando los alumnos de la generación 1976-1980 concluimos la licenciatura y dejamos la escuela, además de que los profesores emigraron

<sup>9</sup> Aún hoy es una idea que se sigue manteniendo de manera inconsciente en el gremio cuando se comentan estudios que no presentan datos antropométricos, o bien, cuando no se expone claramente una metodología cuantitativa.

<sup>10</sup> He señalado en otros espacios (Ramírez 2001) que el trayecto que ha seguido la antropología física está marcado por la “desantropologización”, es decir, el proceso de alejamiento de la explicación antropológica, por la búsqueda, en otros derroteros, de la acreditación de su naturaleza científica. En tal caso es preciso recordar que el propio proceso de especialización de la antropología general va delimitando la dimensión biológica como el campo central patrimonio de la AF, que a su vez es relegado o excluido intencionalmente de la antropología sociocultural por la decisiva significación de las teorías racistas dentro de la antropología profesional. Esta cuestión eminentemente ideológica, referida a la producción de conocimientos, ha sido la verdadera muralla levantada entre la antropología física y la social, que muestra sus resultados más negativos en el desconocimiento de los avances y aportes posibles producidos desde cada disciplina. Desde mi perspectiva, en la actualidad tal muralla se ha venido desvaneciendo, prueba de ello es la inclusión de materias como Teoría antropológica en los programas de estudio tanto de la licenciatura como del posgrado.

<sup>11</sup> Algunos antropólogos físicos que se interesaron por discutir teóricamente en el interior de la disciplina buscaron respuestas en la medicina social, como lo hizo Florencia Peña (1982), o en la ecología humana, como lo han venido haciendo Federico Dickinson y Dolores Cervera.

hacia otros derroteros.<sup>12</sup> Así, parte del equipo del SIAF se fue a desarrollar un amplio proyecto de investigación en el estado de Yucatán, de donde surgieron sus tesis de licenciatura. Unas tratando de explicar la diferenciación social y su relación con la proporcionalidad corporal (Murguía 1981), otras abordando el tema de los programas nutricionales en población infantil de Yucatán (Alonso 1982), tratando de explicar la somatotipología en niños (Cervera 1982), elaborando lineamientos para una epigenética política (Dickinson (1983) o siguiendo en la tónica de la reflexión del quehacer de la disciplina (Quesnell 1993). Otros integrantes se fueron a la antropología médica (Lerín 1985). Para otras compañeras el tema de la salud de los trabajadores las llevó incluso a tener cercanía con órganos importantes y decisivos del mundo laboral (Forastieri y Martínez 1983).<sup>13</sup> Otros muchos se retiraron de la antropología física sin interés por volver a ella.<sup>14</sup> Otros más que aun estando dentro de ella afirman que no saben si lo que hacen es antropología física o no. Incluso me han externado la interrogante: “¿importa acaso?”. Desde luego que mi respuesta es que sí, en virtud de que soy profesora del Posgrado en Antropología Física y eso hace la enorme necesidad de seguir perfeccionando las herramientas teóricas conceptuales y metodológicas que ofrecemos para la preparación de nuevos cuadros. Por ello creo que no resulta en vano reflexionar sobre nuestros pasos.

#### EL PROBLEMA DE LA SÍNTEISIS TEÓRICA Y EMPÍRICA

El avance de nuestro conocimiento fue entonces muy interesante, ya que nos fuimos aproximando a construir un cuerpo conceptual que le dio una estructura diferente a la antropología física, poniendo siempre el

<sup>12</sup> Incluso la escuela también vivió su propia transformación, pues dejó parte de su historia en el Museo de Antropología en la avenida Reforma e inició una nueva aventura en el área de la zona arqueológica de Cuiculco, al sur de la ciudad.

<sup>13</sup> Por ejemplo, Valentina Forastieri, quien en la actualidad es coordinadora de la Unidad de Promoción de la Salud y Formación. Programa Internacional sobre Seguridad, Salud y Medioambiente (*Safework*). Oficina Internacional del Trabajo.

<sup>14</sup> Marta Castañeda, Juan Óscar Martínez, Erick Quesnell, Pedro Chávez, Trinidad Ocampo, Héctor Farah, Eduardo Ramírez. Todos ellos integrantes del SIAF, a quienes invité a formar parte del simposio en donde se discutió este trabajo. Sólo Juan Óscar y Erick pudieron estar presentes, compartiéndonos sus puntos de vista en la discusión.

acento en formarnos como investigadores comprometidos con la realidad social. Suena pesado, y en efecto lo era; no sólo pesado, sino difícil para ser el primer intento de conjugar toda esa producción de conocimientos de naturaleza biológica con los de naturaleza social dirigidos a concebir una ciencia útil. Pero los problemas fueron claros: faltaba tiempo para criticar todo cuanto se planteaba. Entiéndase: eran tiempos de cambio, de reacomodo, pero también de construcción.

La construcción de ese proceso de conocimiento no fue nada fácil, pues significaba que había que analizar, discutir y sobre todo, en virtud de que nos estábamos formando como investigadores, confrontar constantemente la teoría con la práctica. No obstante, surgieron los primeros “accidentes” metodológicos, pues, como en todo proceso, en el inicio las partes están desarticuladas y el primer acomodo parece hecho con rudeza. Es posible que en medio de esa abrumadora retórica marxista y la ausencia de discusión por parte de la antropología física tradicional, los primeros accidentes estuvieran señalados en la medida en que surgió una tendencia a analizar todo a partir de la economía política o la lucha de clases.

Los que condenamos el reduccionismo biológico quedamos atrapados en un discurso que ponderó desmedidamente lo social. Nos encontramos entonces en un callejón sin salida y la pregunta no se hacía esperar: ¿cómo lograr estructurar un discurso que articule los fenómenos biológicos con el acontecer social? O en otro sentido, ¿cuál es el camino teórico que hay que cruzar para evitar caer en el reduccionismo biológico o el social?

Éstas son interrogantes que seguramente se comparten hoy en día con numerosos colegas, y no dejan de representar una de las principales problemáticas en el momento de construir un objeto de estudio y sobre todo de llevar a cabo las articulaciones necesarias entre lo biológico, social, cultural e ideológico. Como ya lo he mencionado, el problema de la articulación de distintas dimensiones se debe resolver por medio de una síntesis teórica argumentada, susceptible de generarse al concebir relaciones conceptuales entre problemas, y además esto debe pasar en primer lugar por la construcción del objeto de estudio, el cual dará las coordenadas para definir una suerte de jerarquización de las dimensiones de la realidad que se requieren para explicar dicho problema. Ésta es una operación lógica que aunque parece sencilla es algo en lo que poco se repara, y realmente tiene una importancia crucial para el diseño de investigación, que se debe tener siempre presente.

## UNA MIRADA CRÍTICA PARA VOLVER A EMPEZAR

A fin de explicar este proceso de formación es preciso reconocer que todo conocimiento es un producto sociohistórico y todo investigador debe verse como sujeto situado. Tal vez habrá que decir que estamos marcados por los procesos que vivimos, y en mi caso cada descripción, cada reflexión y cada propuesta tienen su origen en esos años de formación, y en cada cosa que escribo me he preocupado por desentrañar la significación que ha tenido, no sólo para solazarme sino para analizar el contexto que provee la lógica de las ideas que hoy planteo. Las reflexiones que atañen a ese momento en el que ni el recelo ni la vileza se dejaron de lado, han sido expuestas ahora a distancia, advirtiendo en un claroscuro sus aportes y sus sesgos a fin de no quedarse en mera moda de pensamiento.

Desde mi perspectiva, las contribuciones del SIAF son: pugnar por una postura crítica que presume la importancia de la función social de nuestra disciplina aplicada desde un punto de vista de clase, que impulsa la investigación éticamente responsable y políticamente comprometida, cuestión que recupera el carácter “moral de la antropología”, cuyo objetivo ha sido: dar la voz a las subculturas sumergidas, fragmentadas y silenciadas; visibilizar las causas y los procesos biológicos y sociales que involucran a la variabilidad humana a fin de explicarla de manera integral; la noción de sujeto como ser de clase, reconoce su ubicación histórica y social; vislumbrar por primera vez la importancia de la estructura social y las relaciones sociales para argumentar con planteamientos sólidos que lo biológico no puede explicarse si no es en una acción dialéctica con lo social; el cuestionamiento de la variabilidad como resultado de la capacidad o incapacidad de los grupos para adaptarse, pues el concepto de adaptación no muestra capacidad explicativa para visibilizar el conflicto, la interacción y las relaciones de clase, de dominación y de poder en las que se encuentran inmersos los grupos sociales; dejar en desuso la práctica de clasificación por “razas” como el objeto principal de investigación, con lo cual la incursión hacia el mundo indígena empezó a llamar la atención por considerar sus situaciones de marginación, pobreza y enfermedad;<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Tales condiciones se representaban sin cambios importantes hasta la fecha, ya que la esperanza de vida sigue siendo inferior al resto de la población; hay altas tasas de desnutrición crónica; predominio de enfermedades infecciosas (infecciones intestinales, influenza, neumonía, tuberculosis pulmonar); mortalidad general, infantil, preescolar,

empezar a usar de manera explícita la noción de cuerpo como sustrato biológico moldeado por procesos sociales y como fuerza productiva; la incorporación de nuevas problemáticas de estudio (salud/enfermedad) que importan por el impacto social y la vulnerabilidad de los grupos sociales; la diversificación de los escenarios tomando en cuenta la cuestión industrial.<sup>16</sup>

Ante estos potenciales aportes que es preciso seguir capitalizando, he advertido también algunas omisiones que en su momento el SIAF realizó en el desarrollo de su propuesta y que, desde mi perspectiva, son elementos que habrá que repensar por su implicación para el avance. Por ejemplo, ante la importante creación de una perspectiva histórico-social donde la economía política podía ayudar a explicar fenómenos como la baja talla, la proporcionalidad corporal o la influencia del trabajo en el deterioro de la salud, se dejó de lado la dimensión cultural, cuestión en la que no se reparó y cuya ausencia cobra facturas importantes en el momento de una explicación integral. Y es que desde la postura marxista, lamentablemente ideologizada y maniquea, la antropología física, que tradicionalmente no mantenía una cercanía con la antropología general, se distancia aún más de ésta, lo cual significó no advertir la importancia que adquieren los procesos culturales en la conformación morfológica y en la noción, uso y función del cuerpo. Esta lejanía de su matriz antropológica pierde de vista la posibilidad de reflexionar sobre el cuerpo en su dimensión subjetiva, sobre las resignificaciones del concepto de cultura,<sup>17</sup> sobre el concepto de sujeto de investigación y de sujeto investigador. Cuestiones que son el

---

escolar y materna superior a la de la población nacional. Lamentablemente aún hoy día el estudio de los grupos indígenas no se ha conformado como una importante tendencia de análisis en la disciplina. Por ello y por las condiciones de vulnerabilidad, es preciso impulsar su estudio.

<sup>16</sup> Estos elementos que consideramos aportes no necesariamente se constituyeron en tendencias analíticas consolidadas; no obstante, son importantes dado que forman parte germinal de las propuestas que estamos poniendo en marcha en la profesionalización de una nueva manera de abordar la antropología física.

<sup>17</sup> En la actualidad numerosos antropólogos físicos se interesan en crear objetos de estudio cuya explicación central está definida en marcos culturales; sin embargo, pocos dejan en claro cuál es la noción de cultura que manejan o cómo hacen en el terreno metodológico para codificar e interpretar "lo cultural". Por mi parte he mencionado en varios trabajos que la cultura se puede definir como "el conjunto de actitudes, normas, prácticas, saberes y significados constitutivos de identidad y alteridades, conservados, transmitidos y reconstruidos a través del tiempo, actualizados en formas de prácticas simbólicas puntuales

aporte de las críticas epistemológicas que la antropología norteamericana ha hecho al reconocer su poder colonizador y su producción de conocimientos profundamente etnocéntricos. La incorporación de la perspectiva histórico-social a la disciplina (que hasta entonces estaba dominada por el paradigma positivista) y el rechazo que se mostraba hacia la función de dominación de la antropología norteamericana trajo como resultado el destierro de la teoría antropológica (la desantropologización) y con ello el alejamiento de toda la discusión y debate que, en el interior de la propia antropología nacional e internacional, se había dado de manera fructífera al develar un problema de naturaleza epistemológica que aún nos mantiene ocupados. Dicho problema refiere al reconocimiento de que en las antropologías latinoamericanas el “otro” es parte constitutiva y problemática del sí mismo, y ello implica una reflexión epistemológica, teórica y metodológica de gran envergadura que en ese momento no se dio en nuestro país. Pero sí se realiza en el seno de la antropología norteamericana con renovados planteamientos, y desde la práctica de antropólogos cuyo lugar de origen era precisamente aquel en el que se desarrollaban las investigaciones. Por ello resultaba imperativo reflexionar sobre el papel del antropólogo que en esas circunstancias es estudiante o profesionalista, pero también informante y nativo. Esto constituye, a mi juicio, un material de notoria importancia para la reflexión del antropólogo comprometido y situado. La desantropologización impactó en el desconocimiento del avance de la teoría antropológica y sus diversas aproximaciones y generó un proceso de vuelta hacia la comodidad de la tradición al advertir la incapacidad teórica y práctica de poner a prueba la articulación biología-sociedad, y sobre todo empezar a reflexionar sobre la oposición binaria biología/cultura.

En la actualidad hay una gran producción antropofísica que no ha reflexionado sobre las contribuciones y las omisiones de esa mirada histórico-social y de la que sitúa en un lugar de importancia al análisis multidimensional de la variabilidad humana. Ello se debe a que como tendencia vemos que la comunidad antropofísica aún recurre a explicaciones de corte reduccionista, en concordancia con el paradigma biologicista dominante cuya preocupación está más en la búsqueda de un máximo nivel de sofisticación en áreas como la biología genética y molecular y

---

y dinamizados por la estructura de clases, las relaciones de poder y las de género” (Ramírez 1998, 2010).

también en el refinamiento de métodos estadísticos para la elaboración de diferentes modelos de análisis para diversos temas, a costa de soslayar los factores sociales, políticos y culturales necesarios para la explicación de las realidades heterogéneamente complejas que hoy vivimos. Aunque también es clara la abundancia de trabajos que imponen una nueva manera de abordar la antropología física, con temas novedosos e indispensables. Una prueba reciente de ello es la compilación realizada por Barragán y Quintero (2011) que ofrece rutas novedosas para la reflexión.

Advertir estos elementos implica también una toma de posición al respecto, optando más por la búsqueda de perspectivas relacionales e incluyentes que marcando las diferencias. Hoy creo, con mayor claridad, que la investigación en antropología física debe compartir su matriz conceptual y teórica con la antropología médica y desde luego debe crear objetos de estudio pensados desde una perspectiva multiteórica y relacional.

#### VISIBILIZAR AL CUERPO

Desde este despliegue de hechos políticos y académicos se han gestado numerosas ideas, que por lo menos desde mi perspectiva tengo como agenda de análisis<sup>18</sup>. Así, a la investigación comprometida se le fue anexando la noción de comprender la importancia de caracterizar poblaciones para su estudio. Desde aquellos orígenes del SIAF, uno de los puntos de reflexión fue la necesidad de caracterizar poblaciones, y para ello era menester tomar en cuenta la actividad laboral. Por ello los conjuntos sociales más importantes y desprotegidos, de acuerdo con las nociones marxistas, eran los obreros como actores sociales que estaban escribiendo la historia de los cambios en los 1970 y además la idea de que:

el trabajo es el proceso en el que el hombre media, regula y controla su metabolismo con la naturaleza. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su

<sup>18</sup> Todos los elementos aquí vertidos los he venido analizando a la luz de problemas específicos que atañen a la salud, enfermedad y su atención en grupos de trabajadores (Ramírez 1991, 1998, 2010), llegando a la conclusión de que era necesario empezar a definir, para construir problemas de investigación con sus posibles respuestas. En este sentido, quizá la primera tarea fue mirar el devenir de la disciplina, ubicar sus propuestas en un orden y sentido histórico, delimitar su campo, trazar interrogantes de investigación, empezar a definir y a resignificar su objeto de estudio.

corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida (Marx 1975).

Comprendí que éste era un posible ordenador de un discurso en el que el cuerpo humano podía ser estudiado desde una perspectiva diferente y con su capacidad específica: de producir. Esta idea condujo a la noción de cuerpo productivo, disciplinado y dócil; también orientó el análisis de los cuerpos de los mineros (Ramírez 1991) y se ha venido repensando a fin de trazar coordenadas que permitan, por lo menos en el terreno personal, explicar los fenómenos en términos teóricos, conceptuales y metodológicos propios de un marco que pretende ser antropofísico. En este sentido –como apunté en Ramírez 2009– se propone reformular la práctica antropofísica enfocando la construcción de objetos de estudio que –inmersos en uno intrínseco, distintivo y aglutinador, como puede ser el *estudio del cuerpo*, destaque los significados construidos, aprendidos, transmitidos y negociados– permita descolocarnos del eje de la diferencia para ubicarnos en otro eje analítico que vuelva la mirada a la desigualdad que contribuye a la producción de enfermedad, marginación, explotación y control que interviene de forma directa limitando, doblegando y hasta aniquilando los cuerpos. Esta propuesta sigue los preceptos de aquellos que sugieren una biología situada (Singer 1998) y una antropología biológica crítica (Smith y Thomas 1998), considerando a la antropología física como un campo analítico que explica el sustrato biológico, o sea, el cuerpo, imbricado en procesos históricos, sociales, culturales e ideológicos. Así, se construye como objeto de estudio intrínseco a la disciplina *el análisis del cuerpo inmerso en campos estratificados, de poder y de género, con el objeto de explicar cómo dichos campos, dinamizados por relaciones diversas, influyen sobre los cuerpos, los marcan, los someten, los vigilan, los adiestran, los utilizan de manera simbólica, y cómo éstos, a su vez, responden en un intercambio de significados*. Para ello concibo al cuerpo como campo de experiencia perceptual de interacciones afectivas y sensibles, por medio del cual los actores, inmersos en relaciones de poder, conocen su mundo e interactúan produciendo significados y negociando y renegociando sus situaciones en un proceso dinámico (Ramírez 2010).<sup>19</sup>

<sup>19</sup> Otros antropólogos físicos también se han interesado en discutir el problema del objeto de estudio de la disciplina, retomando la perspectiva histórico-social impulsada por el SIAF o compartidas con éste. O tal vez ignorando estos importantes enunciados por una cuestión de desacuerdo ideológico, pero de todas formas compartiendo algunos

Los elementos que desde entonces vengo analizando, tienen el propósito de poner en práctica una perspectiva relacional entre la antropología física y la antropología médica. Un trayecto para crear nuevamente una síntesis argumentada que permita la comprensión del cuerpo en una triple dimensión, como cuerpo individual, social y político. Éste, como otros planteamientos que he venido realizando a lo largo de las últimas tres décadas, impone necesariamente resignificaciones de las principales nociones explicativas como las de cuerpo, trabajo, sujeto, población, sociedad, cultura, salud, enfermedad, representaciones y prácticas ante las nuevas problematizaciones que admiten la importancia de ser cuerpo y tener cuerpo (Ramírez 2007a, 2007b, 2009), y frente a las teorizaciones de gran alcance que ubican el dilema central que hoy consideramos, tiene que ser el punto de vista de toda reflexión antropológica, es decir, poner atención en un circuito generado entre pensamiento-lenguaje-sentimiento-acción,<sup>20</sup> de nociones y prácticas que refieren a la manera en que los conjuntos sociales *piensan, dicen, sienten y hacen* respecto de cualquier fenómeno, lo que involucra una nueva formulación del individuo

---

elementos. Me interesa destacar sobre todo la de Lizarraga (2003), quien en un interés por volver a la reflexión de la disciplina destacó que más que objeto de estudio debe “hacerse un objeto académico”. Y sin explicar cuál es la diferencia entre uno y otro, apunta una definición muy larga en la cual pareciera recuperar de manera notoria el estudio del *Homo sapiens en su devenir evolutivo*, pero sin cuestionar las principales dificultades generadas en la teorización de dicho devenir. Esta definición me parece problemática para su operacionalización, pero sobre todo aparece desprovista de sustento teórico, cuestión que desde mi perspectiva es necesario aclarar sobre todo en la advertencia de que como profesores estamos contribuyendo a la formación de nuevos cuadros. Respecto de este autor, también quisiera comentar que es el primero en mencionar la necesidad de antropologizar la disciplina (1982: 176), cuando en un acto crítico subraya que “sólo genetizamos, pediátrizamos, fisiologizamos, bioquimizamos, a la antropología en ves [*sic*] de antropologizar el conocimiento de nosotros mismos, a partir de abordar cada posibilidad de enfoque desde el propio dinamismo polimorfo que caracteriza el enfoque”. Esta propuesta hacia la antropologización nuevamente parece ser llevada hacia la visibilidad del análisis del fenómeno humano como especie, cosa que caracteriza efectivamente a la antropología física en sus orígenes. Desde mi discurso, cuando hablo de antropologizar la disciplina (Ramírez 2001) no me refiero a lo que apunta el autor en cuestión, sino me remito al orden epistemológico y metodológico que hace volver los ojos a la manera en que se produce saber antropológico. Más adelante abundo en este punto.

<sup>20</sup> Circuito que por cierto no puede pensarse en un ordenamiento particular, sino dependiendo de las circunstancias y del momento histórico.

no sólo como reactor pasivo de los actos de un sistema, cualquiera que éste sea, sino como agente activo y sujeto de su propia historia.

#### LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA CRÍTICA

Manteniendo la idea de la investigación comprometida, considero que es preciso reorientar el rumbo de la antropología física para crear un espacio crítico, lo cual implica insistir en la reflexión de los principales postulados y conceptos. Desde esta perspectiva es necesario precisar lo que entiendo por antropología física crítica. Es el espacio creado teórica y empíricamente para explicar la manera en que la expresión del poder y la desigualdad social penetra en los cuerpos y genera condiciones y respuestas corporales particulares dependiendo del contexto y del momento histórico.<sup>21</sup>

Esta perspectiva la he venido desarrollado desde 2001 en el Posgrado de Antropología Física de la ENAH, la línea de investigación denominada *Cuerpo y poder* despliega una propuesta que aborda la variabilidad humana desde el concepto de cuerpo resignificado con un enfoque sociocultural.<sup>22</sup> En ella he propuesto como principales tareas:

- Contribuir en la preparación académica de *antropólogos físicos situados y comprometidos* con las realidades actuales, consolidando una *línea de pensamiento que configure la antropología física crítica*, a partir de la revisión ontológica, epistémica y dialéctica del cuerpo, analizado no sólo como objeto de conocimiento o espacio donde se escriben significados culturales, sino como un campo perceptual que se construye social y culturalmente. Tiene una potencia creadora y una capacidad de negociar y renegociar su presencia a través de su actuar en el mundo. Para ello se tiene como orientación conceptual al *cuerpo como experiencia* y el *cuerpo como agencia*, y a la *cultura como productora de salud, como determinante de enfermedad y como modeladora de la experiencia* a la que modifica y le adjudica sentido y significación.

<sup>21</sup> Esta propuesta se nutre de enfoques críticos sobre el cuerpo, perspectivas neomarxistas, teoría social y cultural y estudios de género.

<sup>22</sup> Por razones de espacio sólo voy a apuntar sus principales directrices conceptuales y teóricas.

- Promover la investigación bajo la noción epistemológica fundante de que *no existe un cuerpo biológico sin historia y sin contexto*. Para ello es necesario destacar los *contextos laborales, marginales, de migración y movimiento sociopolítico* que convierten a los grupos sociales en vulnerables.
- Estimular el estudio de las diferentes *concepciones del cuerpo*, su significado, sus usos sociales, así como las *experiencias* que perfilan *cuerpos enfermos, en sufrimiento, violentados, alienados, sometidos, torturados, disciplinados y diferenciados sexual y genéricamente*. Asimismo, profundizar en el estudio de las representaciones y prácticas de *la enfermedad y el padecer*, tomando en cuenta aspectos emocionales, cognitivos y conductuales *desde una perspectiva biosociocultural*.
- Invitar a la reflexión y discusión de las *consecuencias metodológicas y epistémicas del propio proceso de investigación efectuado desde los cuerpos*. Es la inminente reflexión de la práctica antropológica que revaloriza la corporalidad y la experiencia tanto del investigador como del investigado (sus percepciones sensoriales, gestualidad, cinestesia e imagen corporal, sus respuestas emitidas desde las representaciones y prácticas) como facetas fundamentales que intervienen en las relaciones sociales y en los saberes construidos durante el proceso de investigación en campo.
- *Dilucidar el problema de lo local y lo global*, toda vez que se reconoce la importancia del estudio de los procesos microsociales (lo biológico y lo individual) en relación con procesos macrosociales, tales como la globalización y el neoliberalismo, transformaciones socioeconómicas que implican una marcada estratificación social y de poder y, en consecuencia, generan movilizaciones y migraciones de los grupos sociales, que influyen de diversas maneras en la conformación de la experiencia corporal y en la expresión de problemas de salud de diversa índole.

En este trabajo quise reflexionar sobre una nueva manera de hacer y enseñar antropología física, tomando en cuenta ciertos procesos de resignificación sobre sus principales postulados cuyos orígenes, por lo menos en lo que respecta a mi experiencia formativa, se encuentran en la experiencia del SIAF. Por ello planteo reconocer la importancia que adquirieron las perspectivas histórico-sociales y la de la economía política aplicada a las investigaciones antropofísicas y el impulso que, desde

la década de los 90, se ha dado por antropologizar la disciplina, lo cual significa incorporar a nuestro quehacer otros cuestionamientos y nuevas formulaciones, en donde cobra relevancia una nueva manera de ver el cuerpo y la cultura.

Considero que lo más importante del presente texto es advertir, a la luz de la propia reflexión, las contribuciones y omisiones en las que se cae cuando se están construyendo nuevas propuestas. Hacerlo de manera crítica permite, aunque sea lentamente, un avance en nuestra disciplina.

#### REFERENCIAS

ALONSO, G.

- 1982 *Comparación de dos programas nutricionales de niños en el Estado de Yucatán*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

BARRAGÁN, A Y L. GONZÁLEZ

- 2011 *La complejidad de la antropología física*, tomo I y II, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

BOURDIEU, P.

- 2006 *Autoanálisis de un sociólogo*, traducción de Thomas Kauf, Anagrama, Barcelona.

CERVERA, D.

- 1982 *Somatotipología en niños*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

CLASTRES, P.

- 1979 *Contra la antropología marxista*, *Revista El Viejo Topo*, 34: 34-37.

DICKINSON, F.

- 1983 *Una discusión teórico-metodológica en antropología física. Elaboración de los lineamientos de una epigenética política*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

DICKINSON, F. Y R. MURGUÍA

- 1982 Consideraciones en torno al objeto de estudio de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, 1: 51-64.

- FORASTIERI, M. V. Y M. E. MARTÍNEZ  
1983 *Ergonomía y salud en trabajadores petroleros. Un estudio de caso de perforación terrestre*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- GARN, S.  
1962 The newer physical anthropology, *American Anthropologist*, 64 (5): 917-918.
- GOODMAN, A. H. Y T. LEATHERMAN  
1998 *Building a new biocultural synthesis*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- SMITH, G. A. Y B. THOMAS  
1998 What could be: Biocultural, A. H. Goodman y T. Leatherman (eds.), *Building a new biocultural synthesis*, The University of Michigan Press, Ann Arbor: 451-473.
- GRAMSCI, A.  
1975 *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos, México.
- LAHIRE, B.  
2009 Sociología y autobiografía, *Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, XI (12): 1-7.
- LERIN, S.  
1985 *Percepción social del alcoholismo en los infantes y desnutrición infantil a causa del consumo familiar de alcohol*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- LIZARRAGA, X.  
1982 De cómo la antropología física se convirtió en una fábula, *Hombre: Tiempo y Conocimiento*, Ediciones Cuicuilco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 169-187.  
2003 De la inquietud a la disciplina: la antropología física, J. Mansilla y X. Lizarraga (coords.), *Antropología física, disciplina plural*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 25-64.
- MARX, C.  
1975 *El capital*, Siglo XXI, México.  
1978 [1859] "Prólogo", Contribución a la crítica de la economía política, Siglo XXI, México: 3-7.

## MURGUÍA, R.

- 1981 *Diferenciación social de la proporcionalidad corporal*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

## MURGUÍA, R., F. DICKINSON, D. CERVERA Y G. ALONSO

- 1984 Una realidad social. Dos perspectivas teóricas de interés en la metodología de la investigación, *Estudios de Antropología Biológica*, II: 47-60.

## PEÑA, F.

- 1982 Hacia la construcción de un marco teórico para la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, I: 65-74.

## QUESNELL, E.

- 1993 *Antropología física joven en México. Un periodo de búsqueda (1974-1991)*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

## RAMÍREZ, J.

- 1985 Desgaste físico de la fuerza de trabajo y vida cotidiana de un grupo obrero: Los mineros de Pachuca y Real del Monte, *Avances en antropología física*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, I: 81-92.
- 1987 El cuerpo productivo. Una visión histórica, *Estudios de Antropología Biológica*, II: 499-515.
- 1991 *Los cuerpos olvidados. Investigación sobre el proceso laboral minero y sus repercusiones en la fuerza de trabajo. Un estudio de caso de los mineros de la Compañía Real del Monte y Pachuca*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1998 *En torno a la percepción social que un grupo de obreras de la industria metalmecánica tiene acerca de sus procesos enfermantés*, tesis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- 2001 El trabajo etnográfico, un olvido de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, X: 635-653.
- 2007a Nuevos retos en el estudio de la enfermedad, *Estudios de Antropología Biológica*, XIII: 863-883.
- 2007b Internadas de Chalco. Los efectos del poder en el cuerpo, *Diario de campo. Reflexiones*, 94: 34-41.
- 2009 El reto de pensar la perspectiva cualitativa aplicada en Antropología Física, *Estudios de Antropología Biológica*, XIV-I: 393-409.
- 2010 *El estrés como metáfora. Estudio antropológico con un grupo de operadoras telefónicas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SANDOVAL, A.

- 1982 Hacia una historia genealógica de la antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, I: 25-50.
- 1983 *Estructura corporal y diferenciación social. Un estudio de adultos jóvenes de la Ciudad de México*, tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1984 Consideraciones sobre la pretendida articulación de lo biológico y lo social en antropología física, *Estudios de Antropología Biológica*, II: 15-26.

SINGER, M.

- 1998 The development of critical medical anthropology: Implications for biological anthropology, Alan H. Goodman y Thomas L. Leatherman (eds.), *Building a New Biocultural Synthesis*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 93-123.

SMITH, G. Y B. THOMAS

- 1998 What could be: Biocultural anthropology for the next generation, Alan H. Goodman y Thomas L. Leatherman (eds.), *Building a New Biocultural Synthesis*, University of Michigan Press, Ann Arbor: 451-473.

VERA, J.

- 2002 *Las andanzas del caballero inexistente. Reflexiones en torno al cuerpo y la antropología física*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México.

WASHBURN, S.

- 1951 The new physical anthropology, *Transactions of the New York Academy of Sciences*, 13 (7): 298- 300.